

Desde Suiza por la Capitalización

Por **Eduardo Schindler**, fundador y CEO de 2thePoint (El Mercurio, 30.9.24; Extracto)

Entre los múltiples cambios estructurales introducidos antes de 1990, el reemplazar el sistema de reparto por uno de capitalización es, sin duda, la medida que más contribuyó, por lejos, a sacar a Chile de su miseria centenaria.

A poco andar, el nivel de ahorro superó el 20%, el PIB creció a tasas nunca vistas y la capitalización de la Bolsa pasó de un mísero 11% al 180% de un PIB casi 3 veces superior a cuando se introdujo el sistema en 1981.

Por primera vez en su historia, Chile generó una fuente creciente de capital financiero propio y de largo plazo.

No tardó en llegar lo que hasta entonces todos prometían y ninguno fue capaz de entregar: millones de personas que salen de la pobreza; mayor empleo y mejores condiciones laborales; capital para invertir en proyectos de gran envergadura y financiar la industria; eliminación de déficits fiscales; reducción de la deuda pública; acabar con la inflación que evaporaba los pocos ahorros de las generaciones precedentes, etc.

Chile se convirtió en el país más rico, innovador, creíble, respetado y con el mejor rating de todo el continente.

Tipo 500 a. C., Esopo escribió “La gallina de los huevos de oro”. Gracias a un huevo diario, el campesino más pobre se convirtió en el más rico. Pero perdió la virtud de esperar, y mató la gallina para apoderarse de la “mina” al interior que generaba los huevos. Al poco tiempo estaba de vuelta en la miseria de otrora. Pasan 2.500 años y hay gente que se empecina en repetir la historia. A diferencia del campesino, en Chile prefieren descuartizarla a punta de retiros.

Suiza también pasó por la tentación de poner la “gallina de los huevos de oro” en manos del Estado. Pero a diferencia

Así votan los trabajadores cuando son propietarios

“Cuando en la propuesta constitucional de la Convención se bloqueó garantizar la propiedad de los ahorros previsionales, el RECHAZO comenzó a liderar las encuestas”

Bernardo Fontaine, economista y exconvencional (El Mercurio, 1.9.24)

Una victoria épica

BERNARDO FONTAINE
Exconvencional independiente-RN

El 4 de septiembre fue una victoria épica, del amor a Chile sobre el odio a lo que hemos construido, de la paz sobre la violencia. Un triunfo lleno de enseñanzas para el ahora, el mañana, para Gobierno y oposición. Cambiar la Constitución nunca fue una solución a los problemas. Fue una ilusión que vendieron políticos de todos lados y que decantó en un nuevo desencanto ciudadano.

Fundamentalmente lo que falla en Chile es el Estado como legislador, regulador y proveedor de servicios. Necesitamos buenas políticas implementadas con decisión, gestión eficaz y urgencia, mucho de lo cual se perdió con Bachelet II. La izquierda quiere caricaturizar la Convención como un grupo alocado que prefiere olvidar. La verdad es que la Convención no fue un circo. Fue un intento muy pensado por imponer la ideología de G. Boric y su coalición. No la escribieron los convencionales más coloridos. Estuvo repleta de expertos. El ministro Marcel dijo que no veía riesgos para la economía en ella y Tóbi y Mirosevic fueron entusiastas voceros del

Apruebo. De autocrítica nada. El programa de gobierno y la Constitución de la Convención son dos caras de la misma moneda y han fracasado porque están basados en un diagnóstico irreal con propuestas equivocadas.

En la Convención éramos pocos contra lo que parecía un maremoto. Sin estrategia, sin defender nuestras ideas aunque fuéramos perseguidos, sin comunicación ciudadana y unión, no

habríamos ganado.

El Rechazo fue amplio y diverso. Organizaciones ciudadanas tuvieron peso, como Con Mí Plata NO. Cuando se rechazó su propuesta de garantizar la propiedad de los ahorros previsionales y se aprobó lo contrario, el Rechazo comenzó a liderar las encuestas. Ese hito demostró que, incluso en los derechos sociales, la Convención estaba en contra de los ciudadanos. La lección es clara: nunca más política sin la sociedad civil. La división política hoy sigue siendo entre los partidarios de una sociedad libre y democrática —ya sean de derecha, centro, socialdemócratas o simples ciudadanos— y los fanáticos partidarios de una refundación estatista. La unión de las fuerzas del Rechazo es clave para ganar las próximas presidenciales y tener una mayoría en el Congreso para que Chile vuelva a ser seguro y a despegar económica y socialmente.

Las rabias que llevaron al estallido están ahí. Necesitamos volver a vivir con seguridad. Necesitamos cambios en libertad y paz, con fuerte sello social. Así volveremos a ese puro Chile con su cielo estrellado como gritamos ese 4 de septiembre. ■



de otras naciones, aquí las decisiones las toma la mayoría de la gente y no unos pocos “sabios” de la clase política.

Por ello, hace un tiempo, se plebiscitaron dos temas. Una iniciativa popular que proponía extender el sistema de reparto monopolístico ya en manos del Estado. Y una propuesta de las autoridades de mantener el sistema de reparto y combinarlo con uno de capitalización privado obligatorio. El 85% de la gente votó NO a un sistema único de reparto. Y el 74% votó SI a la adición del sistema de capitalización.

Con 80 años de vida, el sistema de reparto maneja CHF 50 millones y está técnicamente quebrado.

Con 40 años, el sistema de capitalización maneja CHF 1.100 millones (140% del PIB) y está en excelente salud ■